Año IX. 15 de Julio de 1877. Núm. XIV.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

UNA CARTA ANÓNIMA.

Sr. D. Manuel Gonzalez.

Muy señor mio: Ha llegado á nuestras manos un libro que, intitulado «Controversias religiosas, filosóficas y científicas,» contiene, aunque en forma microscópica, una discusion religiosa sostenida por V. y el ilustrado presbitero D. Pedro José Diaz: discusion en la que, sobre no probar nada contra el catolicismo, resalta al primer golpe de vista la inconveniencia de no ajustarse á la ciencia teológica, fundamento de la idea que combate, y en la cual suficientemente demostrado se encuentra que, el gobierno de Dios debe ser representado en la sociedad humana por un ministerio clerical, facultado para determinar el verdadero sentido de la revelacion, asi como la forma de realizar las relaciones del hombre con la Divinidad. Y como tan reconocida autoridad alcanza á los dos órdenes de poder existentes en las sociedades, cuando el hombre, perturbado en su entendimiento, tiene la osadía de intentar contradecir las verdades eternas en el público terreno de la prensa, medio pernicioso por el inevitable contagio que en las almas débiles se opera, la restriccion gubernativa debe caer como losa de plomo sobre esa mal entendida *libertad de conciencia*, sujetando al pensamiento revoltoso que en un acto de orgullo se revela contra lo más sagrado y respetable que en el mundo existe. Mas los tiempos que corren son contrarios á la armonía

de unidad en las cosas, y habremos de conformarnos con vivir en medio de tempestades surgidas de los choques de la contradiccion.

Decia, pues, que siendo legitima la autoridad canónica en fondo y forma, la religion que representa es *indiscutible en su esencia y manifestacion*; y por tanto de nulo efecto y resultados para los buenos católicos, ese y todos los libros impios que de su índole se publiquen y se lean.

Una religion sin dogma, no seria tal religion; un dogma sin culto, dejaria de ser dogma religioso; y un culto sin manifestaciones se pareceria á una ciencia sin procédimientos. La creencia religiosa, como toda idea, debe ser traducida en formas, puesto que *por los frutos se conoce el árbol*, y los cultos religiosos no pueden en tal concepto ser rechazados por nadie.

Y si me espreso tan sencillamente en lo que respecta al punto esterior y positivo, dejando demostrada su necesidad, calcule usted como podria hacerlo tocante á la cuestion dogmática, la que en su exposicion contiene su prueba, sin tener por tanto que recurrir á ciencia alguna profana.

En virtud de lo manifestado, y de muchas otras consideraciones que no pueden ser desconocidas á su estraviada ilustracion, le aconsejo con el mejor deseo y para bien de su alma, no se ocupe en pretender demostrar que la Creacion ha sido consecutiva, ni mucho menos que el mundo en que habitamos cuente más de 6,000 años de existencia. Porque estas verdades se proclamen, no crea haya de desmerecer en nada la sabiduría del geólogo Boubée, que tanto admira y respeta.

Asi mismo le aconsejo respecto de los demás asuntos que tan infructuosamente combate en referido libro, teniendo en cuenta la autoridad infalible que todo lo dispone, como se viene practicando, y cuyo principal objeto, despues de rendir culto á lo divino, es apartar al sér humano de los viciados pensamientos é imperiosos estímulos de la carne con que Satanás procura tentarnos para arrebatar nuestras almas al dominio del cielo, y por consecuencia á la felicidad.

Tambien he tenido ocasion de conocer un articulo suyo en el que á fuerza de insulsos y heréticos argumentos, niega la «*resurreccion de la carne*,» y como en este punto no le ha contradicho, que yo sepa, el Sr. Diaz, ha de permitirme algunas ligeras ob-

servaciones que prueben el error de que se encuentra poseido.

San Agustin, en su libro «*de las herejías*,» dice: «con ninguna cosa se hiere tan directamente á la religion cristiana, como con negar la resurreccion de los muertos.»

Tertuliano, refiriéndose á lo mismo, apoya el concepto de San Agustin con estas enérgicas y decisivas frases: «La resurreccion de los muertos es la confianza de los cristianos.»

Además, señor mio, el 4.° concilio de Letran afirma esta proposicion, y del Evangelio brota su evidencia, cuando en S. Lúcas XI, 31, leemos que: *La reina del Mediodía se levantará en juicio contra los hombres de esta generacion*;» versículo que expone Perrone como incontestable ejemplo de que: «las almas se distinguirán por el sexo.» (Teol. tom. IV.) Y de cuyas palabras deduce el ilustre teólogo la consecuencia lógica siguiente: «Luego esta reina conservará su séxo; se levantará contra los hombres, luego no será hombre.»

Ya vé V., Sr. Gonzalez, con cuán poco trabajo se destruyen sus errores.

Termino por hoy recomendándole mucho estudio de las cosas que al catolicismo atañen, y muchísima prudencia en sus juicios y discusiones, si quiere verse libre del espantoso ridículo en que siempre coloca al hombre la osadía de su ignorancia.

Queda suyo afmo. S. S. Q. B. S. M.

J. L. M. N. S.

P. D.—Si algo quisiera contestarme, puede hacerlo en la revista sevillana adonde colabora, y que tengo proporcion de leer.

CONTESTACION.

No me gusta contestar anónimos; pero tampoco me agrada dejar impunes las gratuitas aserciones que en el anterior se hacen, máxime teniendo en cuenta que por su índole especial será conocido de algunos que en su manera de pensar tal vez lo califiquen de contundente ó incontestable, y pudieran deducir de mi silencio el triunfo de los errores que defiende, persistiendo en su ignorancia ó fanatismo. Solamente esta idea me obliga hoy á coger la pluma para dirigirme á su misterioso autor, y decirle:

Si considera microscópica la discusion á que se refiere, puede ampliarla cuanto guste, y cuente para verificarlo, con mi cooperacion.

Efectivamente, el *Catolicismo*, ó sea la religion natural, el verdadero Cristianismo, en nada ha padecido con nuestra argumentacion, puesto que toda se dirigia á su defensa; mas el Romanismo, la religion artificial, el adulterado cristianismo que no encontrando apoyo en la razon ni en la ciencia universales ha tenido que forjarse una ciencia y razon exclusivas, ha sido derrotado una vez más en la citada controversia, siendo buena prueba de ello el silencio á que se vió forzado nuestro contradictor.

Cualquiera que imparcialmente y sin pasion recorra las páginas del libro intitulado «CONTROVERSIAS,» encontrará evangélica y razonadamente demostrado que el gobierno de Dios no tiene representacion legal en la sociedad humana, ni mucho ménos autoridades especiales facultadas para determinar interpretacion ni forma en el sentido y manifestacion religiosos.

Los verdaderos representantes de Dios son las leyes naturales surgidas de su inmutable voluntad. Y, ¿no se encuentran fatalmente sometidos á esas mismas leyes los que pretenden denominarse representantes del Supremo poder? ¿Acaso la actividad, la sensacion y la inteligencia, base de todas las acciones y pensamientos humanos, dejan de sernos concedidas con alguna otra restriccion gubernativa que la absoluta libertad individual, ley tambien divina, y por tanto inalterable y permanente?... Y si esa libertad es absoluta, ¿cómo á pretexto de representacion por ministerio divino se quiere legislar limitándola al capricho de los hombres?.....

El espíritu activo siente cuanto puede en su grado de desarrollo sensible; sabe cuanto siente, y trabaja cuanto quiere para aumentar su sensibilidad é inteligencia.

Todo su trabajo puede realizarlo intelectiva y misteriosamente sin que la más insignificante manifestacion brote á la superficie y sea conocida de sus semejantes, porque toda manifestacion espiritual puede reducirse á subjetiva: y ¿cómo entonces se legislaria sobre lo oculto, sobre lo propio, sobre lo íntimo y desconocido?.....

Las leyes humanas solo se concretan á la manifestacion, á la esterioridad, á la accion, á las relaciones mútuas; y lo exclusivo

no necesita de ninguna de dichas condiciones para existir.

Más claro: el hombre siente, piensa y quiere sin accion exterior, aisladamente, sin relacion con lo que los demás hombres sientan, piensen y quieran, y esta independencia natural, esta libertad divina le sustrae de toda investigacion agena y de todo dominio estraño.

Tratar de gobernar á la conciencia, pretender someterla á un órden determinado de ideas, querer imponerle la aceptacion de una creencia filosófica, religiosa ó política, es el orgullo de la soberbia, es la soberbia del orgullo, es la osadía de la ignorancia y la ignorancia de la osadía.

En vano se rebuscan argucias, en vano se inventan sofismas para presentar derechos de autoridad espiritual del hombre sobre el hombre: la absoluta libertad del pensamiento, axiomática verdad para el pensamiento mismo, se encarga de despreciar y de compadecer los absurdos y á los séres que en su exagerado fanatismo ó en su egoista conveniencia los aprohijan.

La libertad de conciencia es una de las cuestiones que más conviene esclarecer, tratándolas en lenguaje sencillo y al alcance de la inteligencia popular. Por eso insistimos en dicho punto, y reasumimos en la siguiente forma:

La creencia, es el resultado del conocimiento de certeza ó probabilidad de una cosa.

La conciencia es el sentimiento intimo de lo bueno y de lo malo, de la verdad y el error.

Luego la creencia es un acto naturalmente expontáneo del espíritu, efecto del sentimiento consciente de probabilidad ó certeza de bondad de una idea cualquiera.

Y esto es evidente, por cuanto la sensacion determina el conocimiento; este las ideas; las ideas provocan el juicio, y del juicio surge la eleccion.

Hé ahi la causa de la creencia.

La idea aceptada por el espíritu, mediante las operaciones dichas, constituye su verdad y su conciencia.

Y si para aceptar el espíritu la idea de su profesion ha tenido necesidad de conocerla, juzgarla, y elegirla por más buena y verdadera, ¿cómo sin nuevo conocimiento, sin nuevo juicio y sin eleccion nueva podrá aceptar otra idea que la que profesa?.... Imposible, dentro de la sensatez y de la lógica. El espíritu tiene leyes fi-

jas é inmutables para su desarrallo intelectual, y no podrá realizarlo sin cumplirlas. Pero como el progreso es infinito, cada creencia es un producto relativo á cada un grado de perfeccionamiento del espíritu.

Por lo demás, la autoridad humana solamente alcanza al elemento social, al órden manifestativo, pero el derecho de conciencia, que es la base de toda profesion religiosa, solo compete al individuo, al fuero interno, al espíritu, y en vano es de todo punto pretender la imposicion de una creencia que la conciencia la rechaza-

El respeto á las ideas en quienes las profesan, es un deber civil que concurre á la armonía social; más su proteccion y defensa solo compete á los adeptos de cada una dentro de los derechos de la razon, que contituyen las *únicas armas* de su fuerza.

Quien reclame el apoyo de la restriccion gubernativa, en cual quier forma que sea, para sostener su idea, declara en el hecho mismo la impotencia de sus razones para defenderla, y consecuentemente el error de su creencia: porque la verdad no exige silencio sino publicidad y lucha, que son los terrenos en donde puede y debe difundirse para disipar las tinieblas de la ignorancia.

La verdad no es temerosa del error, como no lo es la luz de las tinieblas.

La verdad existe en la razon; la razon existe en el espíritu y para el espíritu no hay más autoridad legítima que la razon.

La lucha de las ideas, no es la lucha cruel, violenta y destructora del hierro, del fuego y de la sangre, sino la pacífica, la noble de la discusion, la conveniente y provechosa del estudio, la digna de la civilizacion.

Los tiempos que corren no son contrarios á la armonía, sino al entre desconcierto; y como este existe entre las costumbres y la moral, la razon y la justicia, entre el derecho y el deber, entre la religion y la ciencia etc., de ahí las violentas sacudidas sociales que de contínuo nos agitan y que forzosamente soportamos. Las actuales necesidades del espíritu moderno ya no se satisfacen con los sistemas caducos de que aun se nutren las almas atrasadas, y la tendencia de una reforma universal lucha con las precauciones de la costumbre sostenidas por la ignorancia de los estacionarios y el egoismo de los intransijentes. Pero á la tempestad sucederá la calma; no hay que dudarlo. El espíritu, ya fatigado por tanta contradiccion, por tanta duda, ansía la tranquilidad de una creencia fija,

concreta, incontestable, que le garantice su esperanza y le ofrezca una segura norma á su conducta social. Nos encontramos en el caos que á toda nueva formacion preside; mas aquí la sustancia es la idea, la fuerza repulsiva, el cansacio y la potencia afinitiva la voluntad: cuando este cúmulo de deseos, ansiedades é impaciencias se condense, y la aspiracion predominante le imprima movimiento rotatorio, la luz empezará á brotar, y lo que no resista impasible su influencia, será deshecho, destruido, aniquilado.

La autoridad religiosa es una arrogacion insensata, y un mito despreciable. La verdadera religion, que es el procedimiento de relacionarse el espíritu con Dios, la elavacion de lo limitado hácia lo infinito, debe rechazar lo tosco y lo grosero de la materia, y profesarse solo con el pensamiento.

La religion del culto y de la forma, es una religion puramente sensualista, patrimonio exclusivo de las cortas inteligencias. La religion, que es un conocimiento, una razon, una creencia, debe tener su culto circunscrito al sentimiento y á la idea. Porque la creencia religiosa debe ser efecto de la actividad intelectual, y fundamentarse en la razon; pero nunca emanar del resultado de las sensaciones ni basarse en los efectos del instinto.

La creencia religiosa, por último, se encuentra sometida al *poder intelectual*, pertenece al espíritu, es un producto de la razon, y solo con la razon se posee, se propaga ó se rechaza.

Y de las consideraciones anteriores lógicamente se desprende que el verdadero dogma religioso es la creencia, su culto el pensamiento y sus manifestaciones la moral social. Porque «Dios es espíritu; no mora en templos ni en hechuras de mano, y se le debe adorar en espíritu y verdad.» *(Evangelio y Siglo apostólico.)*

Respecto á que la creacion no ha sido consecutiva y que el mundo que habitamos cuenta solo 6,000 años de existencia, contestaremos haciéndole una pregunta al anónimo escritor:

«Si toda la creacion fué simultánea y la Tierra cuenta la exigua cifra de seis mil años de existencia, ¿cómo puede esplicarse que el hombre conozca hoy estrellas que por la inmensa distancia á que se encuentran de nosotros han tardado en mandarnos su luz diez mil, quince mil, y hasta cien mil años?»

Ofrecemos remitir la respuesta que á la anterior pregunta se nos dé, al sábio astrónomo y meteorólogo Padre Secchi, director del Observatorio del Colegio Romano, para que modifique sus

opiniones científicas y conozca la elevada ilustracion que caracteriza á sus correligionarios españoles.

En cuanto á la *infalibilidad*, que se invoca para legitimar las prácticas del culto ostensible, solo contestaremos que, más vale carecer de *dogmas* como acontecia en el antiguo paganismo, que dogmatizar fábulas como viene haciendo el paganismo moderno: y tocante al objeto á que dicho culto se aplica, de *apartar al sér humano de los viciados pensamientos é imperiosos estímulos de la carne*, recomendamos á nuestro sábio impugnador el eficaz procedimiento de S. Macario Alejandrino, quien viéndose atormentado de *estímulos de la carne*, se metió en un barranco infestado de avispas donde permaneció seis meses, saliendo de allí tan tranquilo como desfigurado, pues solo por la voz se le podia reconocer. (Croisset. A. Crist. tom. I, pág. 10.)

Terminaremos contestando á lo que se refiere á la *resurreccion de la carne*, punto que, efectivamente, no ha sido contradicho por el protagonista de las «Controversias.»

No negamos los conceptos emitidos por S. Agustin y Tertuliano, y hasta si se quiere, los hacemos nuestros.

La *resurreccion de los muertos* es un dogma cristiano, y la más grande y hermosa garantía de los espiritistas es la esperanza positiva del cumplimiento de ese dogma.

Pero la *resurreccion de los muertos*, no significa la *resurreccion de la carne*.

S. Agustin, en su idea, combate á los gentiles y saduceos que negaban la supervivencia del alma, ó más claro, á los materialistas de su época, y Tertuliano tenia razon en su frase, porque creer en la supervivencia del alma es la más bella confianza de los que profesan la doctrina de Jesucristo.

Las palabras *vivo* y *muerto* de que Jesus se vale refiriéndose á lo futuro del alma, quieren decir *feliz* y *desgraciado*. Juzgar á los vivos y á los muertos, es juzgar á los buenos y á los malos, á todos los espíritus cualquiera sea su manera de ser, su grado de perfeccion. Tambien los apóstoles usaron de las mismas figuras al decir, por ejemplo: «No ciertamente todos moriremos; mas todos seremos mudados.» (1.ª Cor. XV, 51.) Version teológica que Scio expresa así: «Todos ciertamente resucitaremos, mas no todos seremos mudados:» y que C. de Valera traduce por: «Todos ciertamente no dormiremos; mas todos seremos tranformados;» y que

significa: No todos seremos desgraciados é imperfectos; pero todos tendremos siempre que purificarnos y progresar.

Otro: «Los que murieron en Cristo resucitarán los primeros. Despues, nosotros los que vivimos, los que quedamos aquí seremos arrebatados juntamente con ellos á recibir á Cristo en los aires.» (Tesal. IV, 15 y 16;) que quiere decir: Los que murieron, habiendo en su existencia practicado la ley de Cristo, serán felices desde entonces, y gozarán de la dicha espiritual antes que los espíritus que abandonen sus cuerpos sin haber cumplido la ley, pues estos tendrán que expiar y purificarse de nuevo reencarnando para adquirir derecho á la felicidad de los justos. Despues, los pecadores, los que quedamos aquí condenados y sujetos á la vida orgánica en encarnaciones sucesivas, cuando nos hagamos tan dignos como aquellos, nuestros espíritus serán semejantes á los suyos y moraremos con ellos en el espacio, felices, y recibiendo la proteccion directa de Cristo.

La *resurreccion de la carne*, es una figura representativa del constante metamorfoseamiento de la materia. La carne *muere* cuando se descompone su masa y sus principios se separan: la carne *resucita* cuando esos mismos principios se sintetizan de nuevo y la constituyen. La asimilacion de las sustancias alimenticias que diariamente renuevan parte del organismo animal, es la verdadera resurreccion de la carne, pues al propio tiempo de ellas surgen los gérmenes reproductrices del género humano, base fundamental de la multiplicacion de la especie.

El concepto simbólico de los apóstoles: «*Creo en la resurreccion de la carne;*» el constantinopolitano: «*Espero la resurreccion de los muertos.*» y el de S. Atanasio: «*Todos los hombres han de resucitar con sus cuerpos,*» forman la síntesis del dogma evangélico, de la ley natural de la *reencarnacion*. La carne resucita en sus metamórfosis; las almas de los muertos resucitan á la vida humana; todos los espíritus han de resucitar de nuevo á la vida orgánica provistos de sus cuerpos, es decir, cada uno con un cuerpo que será de su propiedad durante su existencia. *Resucitar* es vivir nuevamente en la vida que se dejó; y *resucitar con su cuerpo*, es volver á vivir en un cuerpo que le pertenezca; no con el mismo que ántes poseyó. Esto, por otra parte, seria un absurdo; porque el espíritu durante su existencia humana no disfruta la posesion de un mismo cuerpo. Sabido es, y rudimentario en fisioologia, que cada tres años próxi-

mamente se ha renovado la sustancia orgánica en su totalidad, siendo nuevo el cuerpo que en cada periodo de dicho tiempo se posee.

El IV concilio de Letran, capitulo *Firmiter* cumplió con su mision terjiversando el sentido de los apóstoles y santos padres, que tradujo ó dilucidó por: «Que todos han de resucitar con los propios cuerpos que *ahora tienen.*» Este concepto es una herejia científica, solo perdonable á la osada ignorancia, porque como antes se ha dicho, cada tres años se posee un cuerpo nuevo, resultado del equilibrio orgánico de asimilacion y desasimilacion molecular.

Así son todas las cosas del Romanismo.

Pero lo mejor del caso es, que la teologia contradice á los cánones, y hasta á sí misma se contradice. Veámoslo.

Si «*con la misma constitucion* FISICA *que hemos muerto, nos hemos de levantar* (suponiendo por un momento que se tratára de la resurreccion á la vida superior) *de modo que todos tornaran á aquel* CUERPO FISICO, *del que los despojó la muerte.*» (1) no seria la resurreccion con

Si «*para esto no es necesario que Dios nos devuelva todas y cada una de las moléculas de la materia que forman nuestro cuerpo; pues para volver á aquella identidad bastará que Dios excite de aquellas las partes esenciales constitutivas de los cuerpos, por las que uno se distingue de otro, y queda constituido individuo particular,*» (2) entonces no tornarán los espíritus á habitar el *cuerpo físico* que antes anuncia, ni ménos los *propios cuerpos* que tenian cuando se decretó el cánon del citado concilio.

¿Mas qué querrá decir la teologia con eso de «*excitar Dios las partes esenciales constitutivas de los cuerpos por los que uno se distinge de otro?*... Si de la esencia de la materia se trata, ambas son la misma cosa. Si se pretende significar la constitucion orgánico-fisiólogica, el órden molecular, la colocacion de las partes constitutivas del cuerpo; la distincion no es esencial sino de forma, y así como la diferencia corporal estriva en la textura, la espiritual consiste en modo, en desarrollo, en grado de progreso y perfeccion. Esa es una gerigonza teológica tan insulsa como incomprensible.

---

(1) Perrone *Prelecciones teológicas* tom. VII, cap. VII. núm. 915.
los *propios cuerpos que tenian* cuando la promulgacion del Concilio IV de Letran, sino con los cuerpos que se posean en el instante de morir.

(2) Perrone *Prelecciones teológica* tom. VII, cap. VII. núm. 915.

La cuestion se reduce á saber si en la vida espiritual las almas poseen los mismos cuerpos que abandonaron al morir, ó si se revisten de otros. Si lo primero, los espiritus son séres humanos pertenecientes al reino hominal, hombres y mujeres, carne y hueso, órganos y nervios, funciones y necesidades, alteraciones y enfermedades, vicios y pasiones etc., individualidades sujetas á la atraccion de los mundos que no podrian vivir libremente en los espacios interplanetarios, porque la atmósfera, las influencias y las producciones del mundo para donde esos organismos se formaron, son elementos indispensables á su existencia física, química y fisiólogica. Tampoco en tal concepto serian propiedades suyas la *claridad, agilidad y sutileza* que Perrone, en el núm. 917 les atribuye; no serian *cuerpos celestiales*, como asegura San Pablo, sino cuerpos terrestres, cuerpos animales con todas sus propiedades y consecuencias.

Si lo segundo, si los espíritus son revestidos de una envoltura fluidica, etérea, impalpable é invisible, de un cuerpo espiritual, entonces no son los *cuerpos físicos* que poseian al morir, y en ambos casos ni la teologia ni los cánones dicen la verdad.

Ninguno de los conceptos bíblicos de que la teología romana hace uso para pretender probar por la *fé* la *resurreccion de la carne*, cumple el objeto que se propone, pues unos tienden á confesar la supervivencia del alma, y otros la reencarnacion de los espíritus.

Que «*la reina del Mediodia se levantará en juicio contra los hombres de esta generacion*» y que por ello no será hombre!!!.... Tan extrambótica opinion teológica, aún hubiera podido Perrone enriquecerla con otro ejemplo evangélico cual es este: «*Los hombres de Nínive se levantarán en juicio contra esta generacion:*» luego estos hombres conservarán su séxo: se levantarán contra la generacion, luego no serán mujeres. ¡Qué consecuencias tan teológicas!...

Escuche V., anónimo escritor.

La reina de Saba, que atraida por la reputacion de Salomon vino desde las montañas del Líbano á conocerle y bendecir á su Dios que le erigia en rey sábio, equitativo y justo, era un verdadero ejemplo para condenar la conducta de los incrédulos é indiferentes contemporáneos de Jesus, quien *siendo más que Salomon* y patentizándoles su mision con sorprendentes prodigios, no solo le desoian sino hasta le calumniaban. El mismo P. Scio, más

sensato en este punto que el teólogo citado, anota el referido versículo diciendo: «*Lo que aquí dice el Señor, pertenece más bien al hecho que á la persona.*» Es decir, que no *la reina* sino su conducta con Salomon, es un hecho que *se levanta en juicio* contra la conducta de aquel pueblo, al que no bastándole la predicacion, ejemplo y prodigios de Jesus, para conocer su grandeza y aceptar sus doctrinas, le pedian aún señales más evidentes de la verdad.

«Ya vé V., Sr. Romanista vergonzante, con cuán poco trabajo se destruyen sus crasísimos errores.

Termino por hoy, y por mientras no arroje al suelo su careta, recomendándole mucho estudio de las cosas que al catolicismo verdadero atañen, y muchísima prudencia en sus juicios y discusiones, si quiere verse libre del espantoso ridículo en que siempre coloca al hombre la ignorancia de su osadía.

Queda suyo affmo. S. S. Q. B. S. M.

M. GONZALEZ.

FISIOLOGIA UNIVERSAL.

EL SECRETO DE HERMES,

POR LOUIS F....

TRADUCCION DE F. M.

SEGUNDA PARTE.

LEYES FUNDAMENTALES.

OBSERVACIONES GENERALES.

(Continuacion). (1)

III.

PROGRECION DE LOS SÉRES.

El Sér se elabora de lo simple á lo compuesto siguiendo una gradacion análoga á la que señala la aparicion de los séres en la superficie de cada mundo. De la misma manera que vemos la tierra en

(1) Véase el número anterior.

su principio, ensayándose para la vida, despues ofrecer vegetales cada vez más perfeccionados, luego animales, hasta llegar al hombre, asi vemos el sér desarrollarse poco á poco. La materia inerte, la materia bruta cede paso á paso sus elementos á la materia organizada, especialmente á los vegetales, que los devuelve sea inmediata sea mediatamente para los animales. El principio material alimentándose á si mismo por una especie de movimiento circulcr al interior, conserva intactos los materiales que deben utilizarse. Los vegetales que nacen, crecen, mueren y se reproducen tienen el principio de la vida orgánica; poseen una fuerza de asimilacion y una circulacion notablemente desarrolladas en las especies superiores. La vida orgánica, es lo que distingue esencialmente al vegetal del mineral, que *existe* más bien que vive. El animal tiene la vida orgánica como el vegetal, pero cuenta además un elemento nuevo: tiene un alma, no un alma en cierto modo material que se llama *instinto*, del cual se encuentra algo hasta en los vegetales, sino un alma espiritual dotada de voluntad, de sensibilidad y de inteligencia. El alma espiritual, es lo que diferencia profundamente al animal del vegetal. El hombre tiene la materia bruta como los minerales, los vegetales y los animales; el principio vital individualizado como los vegetales y los animales; un alma inteligente, libre y sensible como éstos, y además el sentido social, la idéa de Dios, lo que puede llamarse la facultad de abstraerse, y por consecuencia, el sentido moral del deber, que procede de estos nuevos elementos. Eso es lo que diferencia al hombre de la bestia.

De uno á otro reino los séres se complican, participando siempre algo de los reinos inferiores, de los cuales reproducen los elementos elaborados ya cada uno aparte. Reproducen estos elementos al principio en estado rudimentario; despues, á medida que se elevan en su propio reino, ofrecen el desarrollo de las cualidades particulares tanto al suyo como á los reinos inferiores. Asi es como el zoófito, al par que tiene el gérmen de las cualidades animales, está muy por bajo de los vegetales desarrollados, desde el punto de vista de la vida orgánica, mientras que el mono ó el elefante ofrece el desenvolvimiento de las cualidades de los reinos animal y vegetal reunidos. Así es como el hombre, desde su punto de partida, conteniendo en si el gérmen del progreso que le ha-

rá el rey de la creacion, y aún mejor, el ángel, el ministro del Altisimo, parece, por muchas razones, inferior á los más desorrollados animales. La naturaleza dirige las transiciones; pero no lo olvidemos, á pesar de la destruccion de las barrreas que dividen los diferentes reinos, entre los vege ales primitivos y los últimos animales, entre los primeros animales y el hombre, hay una diferencia capital, hay un nuevo elemento, una combinacion nueva.

Algunos materialistas han creido hacer un prodigio aproximando el hombre al último grado humano de ciertos animales superiores, del mono por ejemplo. Los enlazan y unen el uno al otro. de manera que se confunden el último de los hombres y los primeros de los animales. ¿Se confunden en realidad? No; se tocan, pero hay un nuevo elemento en el hombre. No están separados mas que por una distancia imperceptible, es cierto, pero inmensa: la que média entre *cero* y una fraccion infinitesimal de *uno*.

¿Qué importa y qué es lo que se cree demostrar últimamente? ¿Que el animal tiene un alma como el hombre? Nosotros lo admitimos. Que el alma del animal que piensa, se acuerda, quiere, aborrece, ama y siente, es espiritual como la del hombre? ¡Ah! nada más exacto! ¿Que no siendo inmortal el alma de los animales, segun la opinion general, tampoco lo es la humana? ¡Ay! detengámonos aquí. ¿Decis que el alma de los animales no es inmortal? Es preciso entenderse bien. El principio de vida que anima los vegetales, los animales y el hombre, sobrevive á cada uno de ellos por cuanto es utilizado. El principio espiritual inteligente, voluntario y sensible, que se manifiesta en los animales, les sobrevive y es aprovechado. Solo hasta ese grado de la escala, si bien hay inmortalidad del principio, no la hay propiamente hablando, del indivíduo, cuyo elemento sútil puede, segun las diferentes hipótesis, ó ser utilizado en provecho de la especie, ó ser absorbido en provecho de la masa, ó, despues de haber progresado en identidad hasta lo más elevado del reino, sufrir una nueva elaboracion para pasar al siguiente. En ninguna de esas hipótesis existe la inmortalidad propiamente dicha. Pero ¿por qué? Porque el gérmen de la responsabilidad moral, que no es otro que el gérmen del desarrollo personal superior, no existe aún. Cuando el sér se haya individualizado en el reino humano por la adicion del elemento moral, puede decirse que ha terminado el trabajo preparatorio y que la inmortalidad personal ha encontrado su razon de ser.

Que la materia bruta preceda á la vida orgánica; que el principio vital se dibuje en la planta para estenderse en el animal; que el principio espiritual se ensaye en el animal para completarse en el hombre y en él formar ya una individualidad indestructible, eso es una elaboracion é individualizacion sucesivas que nos parece fuera de toda duda.

La individualidad del sér, ya sensible en la planta, se acentúa más en el animal, pero no llega á ser una individualidad realmente consciente sino en el hombre.

Ofrece cada especie un tipo en el que los séres se reproducen y viven confinados? Ó el sér que ha salido del último escalon de cada uno de los reinos progresa en toda la estension del reino inmediato hasta el superior? Ó, todavia, el sér salido del reino inferior pasa, despues de haber recorido en él todos los grados, al reino siguiente y continúa asi hasta el hombre inclusive? Esta última opinion nos parece imponerse al filósofo. Pero recordemos que para el sér que pasa de uno á otro reino se opera una combinacion nueva que hace de él en cierto modo un nuevo sér.

Un ejemplo tomado de la química hará comprender claramente nuestro pensamiento. Dada una combinacion química, añadásele un nuevo elemento y se tendrá una combinacion absolutamente nueva, á menudo sin relacion alguna de semejanza con la precedente. Los mismos elementos han servido de base, pero la adicion de un solo cuerpo estraño ha trasformado enteramente la materia primitiva. Apliquemos á un principio espiritual la ley que acabamos de ver funcionar en la materia, y resultará de ello la verdad de que, las individualidades espirituales que se sirven mútuamente de base las unas á las otras, no son definitivas, en tanto tengan elementos que adquirir. Á cada adicion, se produce una nueva individualidad, originada de la precedente, pero enteramente distinta. Cuando todos los elementos estén por fin reunidos, lo que no tiene lugar sino en el periodo humano, la individualidad está decididamente constituida, y no tiene más que recorrer sus fases de desarrollo.

(Se continuará)

IMPRESIONES.

La generalidad de los hombres suelen decir con cierto aire de suficiencia. Yo seria espiritista si tuviera pruebas.

¿Y qué más pruebas querrá la humanidad que las mismas leyes que rigen la creacion, y las anomalias que á simple vista destacan ante nuestros ojos: que contempladas sin más alla, dan una idea harto triste y mezquina de Dios.

¡Dios inadmisible!

¡Dios absurdo!

¡Dios criminal! que para unos séres tiene raudales de amor, y para otros no les deja, ni el instinto de ternura que concedió á las fieras.

¡Ay! ¡pobres ciegos los que no veis una segunda vida!

¡Qué limitadas son vuestras facultades!

¡Con qué poco os contentais!...

¡No haceis comparaciones!

No os fijais en preguntaros por qué esa diferencia: por qué unos nacen coronados de flores y otros de espinas.

Los que son simplemente deistas, dicen que estos contrastes forman la armonía universal.

¡Qué Dios tan justo! que para sostener el equilibrio social ha de atormentar á tantos inocentes; porque no admitiendo la eterna vida del espíritu, ¿los niños qué son? débiles criaturas sin defensa alguna que tienen que sufrir cuanto se quiere h.cer con ellos. Eterno contrasentido que ninguna teologia ha sabido definir; por esto los hombres de algun criterio, los libres pensadores, cansados de un Dios, injusto por excelencia, se han arrojado en brazos del vacío, de la casualidad, de algo informe, inconcebible, donde no hubiera ninguna personalidad, porque toda individualidad les era odiosa, viendo que en nombre de Dios, se desencadenaban las guerras de religion, las terribles cruzadas, las hogueras, los tormentos más horribles, y la persecucion más encarnizada.

Si la peste diezmaba las poblaciones era por efecto de la ira de Dios.

Si rugian los volcanes, y los mares se desbordaban, todo obedecia á un arrebato de la cólera celeste.

Si los progresos de la ciencia se habrian camino por algun la-

do, en nombre de Dios se mutilaba al sábio que osaba decir la verdad.

Al Dios iracundo y terrible nadie lo puede amar.

Los débiles le temieron, pero los fuertes se emanciparon de su tutela, y entregaron su pensamiento al delirio sublime de la libertad; y tanto pensaron, y tan léjos se fueron, que se estraviaron completamente en el inmenso caos de su calenturienta imaginacion.

No es estraño; tan aherrojado estaba el libre albedrío, tan cargado de cadenas, que al romperlas tendió su vuelo, y ávido de aire y de luz, el siervo se creyó señor del universo; tan cansado estaba de misterios y de horrores, que no quiso estudiar ni el fin, ni el principio de la creacion, y el positivismo se enseñoreó del mundo, filosofía que como dice muy bien Gener, «Solo se ocupa de *relatividades*, de lo sencillo ó lo complicado, sin fijarse en lo infinito, en lo eterno y en lo absoluto.»

Tan horrorosa le fué presentada la eternidad á la raza humana, que no es estraño que la mayor parte se desprendiera de ella, y se entregára al acaso preferible al dominio del terror.

Nosotros respetamos en mucho á los positivistas porque tienen la noble iniciativa del hombre libre, en tanto que los deistas fanáticos son simples cosas, sin voluntad, ni raciocinio.

Dice Rua de Figueroa, que es más fácil *creer* que *discurrir*, y que la credulidad es una cima que traga cuanto le arrojan.

Tiene mucha razon, pero hay que hacer un paréntesis.

Les será más fácil creer que discurrir á aquellos que andan, porque ven andar; pero al sér que piensa, al sér que juzga, al sér que verdaderamente raciocina, ese no puede creer, sin antes discurrir.

Nosotros, no no creemos descendientes de Sócrates; pero sí estamos convencidos que sabemos observar, mirar y comparar; así es, que antes de ser espiritistas, deciamos, en la creacion hay algo, ¿ese algo qué será?

Se necesita ser ciego de nacimiento para no adivinar un pasado, y un futuro.

La sociedad es el libro de texto donde podemos estudiar el desenvolvimiento de todas las cosas.

Nosotros hemos aprendido una buena leccion, visitando una casa de niños espósitos, y viendo pasar una procesion del Córpus.

La inclusa de Barcelona, es sin duda alguna, el mejor establecimiento de beneficencia que tiene la capital del Principado.

Es un edificio grande, sencillo, alegre y ventilado: en todas sus dependencias es digna de alabanza su admirable limpieza, y su buen órden.

Allí todo es risueño, dulce y agradable.

Allí la caridad humana cumple estrictamente con su deber, los pobres acogidos encuentran al llegar una caja misteriosa, llamada el *Torno*, el que está forrado de una tela guatada ó acolchada, ¡primer abrigo que encuentran aquellos judios errantes de la desgracia!

Una hermana de la caridad recibe al huérfano, y lo coloca en una de las cuatro cunas que hay colocadas en una salita contigua al torno; dicha habitacion es oscura, y al contemplarla, nos acordamos instantáneamente de las salas de observacion que tienen los cementerios en Alemania y en Francia. Salas mortuorias donde depositan á los cadáveres para observar si vuelve el matiz de la vida á sus mejillas, el color rojo á sus lábios, y el brillo y la espresion á sus ojos.

Aquí tambien en este aposento de espera, colocan á los hijos de la locura y del crimen, que son los primogénitos del dolor.

¡Allá los muertos tienen frio en el cuerpo!

¡Aquí los vivos tienen frio en el alma!

¡Aquellos muertos suelen no despertar en la tierra!

¡Estos vivos les suele servir de lecho mortuorio la helada cuna de la caridad.

Los que tienen mucho que sufrir, pasan á los brazos de la nodriza, que comparte su alimento con dos, y aun tres niños, de consiguiente, por bien alimentadas que estén estas mujeres, tienen que padecer hambre las pequeñas criaturitas encargadas á su cuidado: así se les vé que la mayor parte están pálidas y enfermizas, delgadas y macilentas, en cambio tienen bonitas cunas de hierro, con blandos jergoncitos, limpias sabanitas, suaves almohadas, blancas colchas y flotantes colgaduras de linó, ó de gasa color de rosa.

Nosotros mirábamos trás de aquel risueño velo aquella legion de infortunados, y vimos á un niño sumamente pequeño que dormia profundamente. Estaba tan pálido que parecia muerto: una de sus manos la tenia estendida con lánguido abandono. Nos-

otros, sin podernos contener entreabrimos las cortinas que envolvian su lecho y dejamos la impresion de un beso en aquella mano tan diminuta, sintiendo nuestros lábios un contacto tan frio que nos hizo estremecer.

Cualquiera al ver aquel niño diria, ¡qué bien está! nada le falta, tiene buena cama: envoltura limpia, y duerme tanquilo. Mas ¡ay! á nuestro parecer todo le faltaba, porque no dormia en los brazos de su madre; por eso el pobre niño tenia tanto frio.

Su nodriza al ver nuestra accion, nos dijo con bastante desagrado.

¡Eh! ¡Eh! basta con mirarlos, no es necesario tocar á las criaturas.

Con cuánta pena miramos á aquella mujer vulgar y grosera que nos reprendia por una caricia, calculando que aquella infeliz habria tenido hijos sin ser *madre:* las madres no solo acarician á sus hijos, sino que se estiende su ternura, á todos los pequeñitos que encuentran en su camino, y con más razon á los que le dan el nectar de la vida.

¡Pobre niño! ¿habrás muerto? tal vez; la frialdad de tu mano era el hielo de la muerte y pluguiera á Dios que hubieses dejado este mundo, ¡eras ó eres aun, tan desgraciado!.... tus padres te repelieron y hasta el alimento que te dá la Providencia es por medio de una muger brutal.

Todo, todo te lo has negado, ¡pobre espíritu! todo... ménos tu íntima y amarga soledad.

Visitamos las clases y entre ellas la de los párvulos, donde vimos niños y niñas de tres á cinco años sentados en una graderia, á un lado estaban ellas, y al otro estaban ellos, estos últimos nos impresionaron penosamente porque iban vestidos de negro, parecian que llevaban luto, y no hay cosa más triste que los niños enlutados.

Parece un contrasentido enlazar el dolor á la infancia: ¡es tan risueña la niñez!

Dos hermanas de la caridad se cuidaban de enseñarles el alfabeto. Nosotros contemplábamos con gusto aquel cuadro donde habia tantas caritas sonrosadás coronadas de rubios cabellos.

¡Pobres criaturas! nos miraban con inocente asombro, con franca curiosidad desde sus asientos, que una jóven amiga nuestra calificó muy bien diciendo: que aquella graderia era la escalera del

progreso, puesto que sentados en ella aprendian á conocer las letras con las cuales se forma el nombre de Dios.

Salimos de aquel lugar profundamente impresionados, y nos dirigimos á la Barceloneta, bonito arrabal marítimo donde se celebraba una fiesta tradicional.

Allí todo sonreia, el viento agitaba multitud de banderas, que de uno á otro terrado se mecian dulcemente, los balcones lucian vistosas colgaduras, y en las calles alfombradas por la olorosa ginesta se agrupaban en las aceras bellas jóvenes, ricamente ataviadas que recibian complacidas una lluvia de dulces y de flores que les arrojaban los niños que iban en la procesion.

¡Cuántos niños iban en ella!

Unos lujosamente vestidos, otros representando ángeles y santos, y nada más poético, ni más encantador que ver á un niño pequeñito simbolizando á San Juan llevando un corderito cubierto de lazos y de flores.

¡Forman una pareja tan bonita! ¡Tan inofensiva!

Se vé en aquel grupo el delicado gusto de una madre, que es la única que sabe proporcionar fiestas y placeres á los niños. Oimos un clamoreo general y vimos venir á un pobre niño que tendria tres años, revestido con un hábito de San Antonio llevando tonsurada su cabecita como la debia llevar el santo.

Parecia un duendecito de la leyenda: el pequeño penitente inspiraba una risueña compasion; porque la multitud al verle pasar se reia.

Nosotros no nos reimos, miramos aquel vestigio de fanatismo, pero murmuramos con intima alegría.

¡Este niño no tendrá frio!

¡Este niño tiene quien vele su sueño! ¡quien ruegue por él!

¡Feliz tú, buen espíritu, que tu progreso te permite tener en la tierra un nido de amor!

Cuándo veiamos pasar aquellas bandadas de simpáticas criaturas tan bien ataviadas, tan contentas, tan satisfechas... y recordábamos aquellos niños enlutados de la inclusa, tan silencioros, tan quietos, tan pasivos, deciamos:

Venid, deistas fanáticos de las religiones positivas: venid y decidnos.

¿No es verdad que á la simple vista todas las criaturas son iguales, tanto en belleza como en condiciones?

Los niños en general son angelicales, tienen rubios cabellos y manecitas suaves, tanto los que nacen en un palacio y son la delicia de sus padres, como los que son lanzados á la inclusa; pues bien, si no hay más vida que esta, ¿por qué siendo unos y otros inocentes, con la misma atraccion, con la misma simpatía y la misma debilidad, les dá Dios tan distintos destinos que á unos todo les sobra, y á otros todo les falta?

Cuantas razones, cuantos subterfugios inventeis, ninguno responde categóricamente como el espiritismo.

Este nos dice que Dios dá á cada uno segun sus obras, y es la única escuela que hasta ahora la encontramos mas conforme con la idéa de Dios y de su justicia.

Viviendo antes, y viviendo despues, es como podemos mirar sin renegar de toda creencia á los niños expósitos.

A esos leprosos de todos los tiempos.

A esos desheredados de la tierra que son los párias de la sociedad.

¡Viven tan solos! . . . .

¡Tan aislados!

¡Son las notas perdidas de un gemido universal!

Pasó la procesion, pero no se borró de nuestra mente ni el pequeñito San Antonio, ni el niño helado de la inclusa.

Subimos á un coche, y se sentó frente á nosotros una muger del pueblo de rostro simpático y expresivo, colocando sobre sus rodillas á dos hermosos niños que tendrían de seis á ocho años. Las mugeres del pueblo, (que en todo son ruidosas), lo son hasta en su ternura, y aquella principió á acariciar á sus hijos preguntándoles con tierno interés al ver que estos se encogian con impaciencia.

¿Teneis frio, hijos mios? y le tocaba las rodillas y las piernas como si quisiera calentárselas con su contacto.

—No! no tenemos frio, contestaron los niños alegremente, reclinando su cabeza en el hombro de su madre con ese dulce abandono, con esa espansiva confianza que inspiran las madres á sus hijos.

Una jóven escritora que nos acompañaba, observaba como nosotras aquel edificante grupo; nos miramos, y las dos exclamamos:

¡Nó; estos niños no pueden tener frio!

¡Oh, espiritismo! parece increible que te rechacen algunos sá-

bios orgullosos, y muchos fanáticos ignorantes: cuando tu verdad es tan clara, tan sencilla, tan lógica y tan racional.

No habian de comunicarse los espíritus, no habia de haber ninguna manifestacion ultra-terrena, y el hombre por si solo debia pensar y decir.

De alguna parte vengo, y á alguna parte iré.

La vida no puede ser tan breve. ¿Si todo guarda perfecta proporcion, como no la guardan las diversas posiciones sociales de los hombres?

¿Por qué los génios han de ser generalmente los mendigos de la tierra, y las almas pequeñas son muchas veces las primeras dignidades del Estado?

¡¡Misterio!!.... dirá la teologia romana. Misterio, ¿y por qué? si nada en la naturaleza lo tiene sabiendo mirar.

¡Escudriñad! nos dijo Cristo: escudriñemos pues, y creamos sabiendo y comprendiendo el por qué del por qué!

El hombre debe *creer*, despues de *discurrir*, que todos los hombres tienen, si quieren utilizarla, una fuerza que es el motor universal, cuya potencia no tiene rival.

Tienen su razon.

Tienen ese distintivo verdaderamente divino.

¡Bendita sea la razon! ¡por qué será un dia la redentora de la humanidad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

EL HOMBRE Y LA UNIDAD DE SU ESPECIE.

Un inmenso sudario de nieve envolvia el universo; ni un punto culminante, ni una depresion, ni el más mínimo detalle que permitiera descansar á la vista de aquella monotonía abrumadora, se extendia en la llanura sin límites. Aqui y allá se percibian algunos animales, gigantescos esfuerzos de un mundo inexperto en la creacion, el *Mammuth* el *Bosprimigenius*, el *Ursus spelæus*, abrigados por sus melenudas y gruesas pieles, defensa que la naturaleza les entregaba para resguardarse de aquella temperatura de hielo.

El mundo mismo se hallaba cambiado considerablemente en

su forma; no era la España una península, ni el Sahara un desierto de arena, ni el Caspio un inmenso lago, ni el Atlántico separaba la Europa de la region soñada por Colon.... nada de esto. El Caspio estaba convertido en golfo del Hiperbóreo mar; el Aral vertía en él sus aguas; las columnas de Hércules estaban unidas entre sí por una lengua de tierra; el paso de Calais no existía; el estrecho de Messina no escuchaba tampoco las voces de Scilia y de Caribdis; el Sahara se hallaba invadido por un mar, adelantándose y realizando antes el proyecto que hoy se agita, y entre la Europa y la América se alzaba otro mundo de maravillas, el mundo de que nos habla Platon en su *Timeo*, hundido en el abismo á la súbita aparicion de los gigantes de piedra, las montañas.

Mas hé aquí que un calor salido de las entrañas del globo deshace el hielo y lo liquida; todo cambia en la faz de la tierra: el viejo coronado de canas invoca un Dios desconocido, y vedle convertido en el jóven Fausto de Goethe, en el desnudo y delicioso Adan del *Diablo mundo*, de Espronceda. Sacude su melena blanca y esta se evapora entre los mares y deja lugar á una cabellera juvenil, llena de sávia y lozanía. Las plantas, mustias hasta entonces, agobiadas bajo aquel manto de nieve, abren sus coloras y le inciensan y perfuman; la nieve se ha trocado en mansos arroyuelos y dilatados mares que susurran cánticos de alabanza; la tierra misma, llana hasta entonces, ha respirado con fuerza, y los inmensos glaciares se han desgarrado con ruidoso estrépito; sus blancas masas se han alzado hasta las nubes, y chocando, saltando, precipitándose se han roto en mil pedazos, abriendo paso á las montañas, las solas capaces de desgarrar la inmensa sábana, surgiendo con sus coronadas cimas y abriendo nuevos horizontes al arte; en alguna de esas moles gigantescas y en su cúspide se ven todavía los despojos del vencido; en otras brota el fuego triunfador, y las llamas de los encendidos volcanes semejan las banderas con que el elemento ígneo pregona con orgullo su victoria.

Ha llegado el momento supremo, la hora sonó en el plan divino y el hombre apareció, débil, sí, pero dominando con el fuego de su mirada la naturaleza entera. «Antes de él, en una tierra baja, casi todos los séres andaban con la cabeza inclinada hácia el suelo; de aquí se me figura deducir vagamente que la fuerza que levantó los Alpes, los Pirineos, el Cáucaso, el Himalaya, obró tambien de una manera que es todavía incompresible para mí sobre ese sér

nuevo y le marcó con un tipo nuevo, la estacion recta. Creo tambien sentir que debió hacer y producirse primero en alguna meseta desde donde veía encima de sí una region montañosa que atraia sus miradas hácia lugares más altos, y le obligaba así á levantar la cabeza hasta encontrar el cielo. No, el hombre no podia nacer y formarse en la playa llana del mar jurásico, hecha para los reptiles; tampoco podia aparecer en la isla carbonífera, ni en las impenetrables malezas de la primera selva terciaria, donde se perdian los cuadrúpedos y por donde se deslizaban los monos conservando una actitud oblicua. En los hábitos de su cuerpo reconozco su cuna: esa cuna fué un alto escaño, abierto en la ladera de las montañas que acababan de surgir y desde donde vé los continentes desplegados en torno suyo y las cumbres que le brindan á hollarlas bajo sus piés. Al escalar una roca escarpada el hombre se encuentra naturalmente de pié y vió el cielo por la vez primera: aún hoy está en la actitud de un sér á quien un primer movimiento impele adelante hácia los lugares altos. Está derecho, vá, sube; tal es el sello que desde un principio le fué impreso para siempre.» (1)

De una sola ojeada comprendió el hombre todo su destino. Tuvo que luchar y luchó: lucha con el hambre, lucha con la sed, lucha con el frio, lucha con el calor, con los animales, con la oscuridad, con el espacio, con el tiempo, con el movimiento, con sus semejantes, con las tinieblas de su razon, con la naturaleza entera y consigo mismo; lucha con todo. Y de conquista en conquista, de progreso en progreso, de etapa en etapa, de civilizacion en civilizacion rompe una y otra y otra vez los estrechos moldes en que intenta vaciársele, é impresa en su alma la idéa de lo infinito, se apodera de ella y lucha por realizarla.

Hoy se llama Nemrod, y abate la fiera; mañana Prometeo, y roba el fuego al cielo para erigirle un altar en el hogar de su vivienda; otro dia Osiris ó Dagon, ó Chin-nong, poco importa, é inventa el arado que desgarra las entrañas de la tierra para fecundarla; otro dia roba sus alas á la eternidad y la fija en el tiempo; se llama Guttemberg, y fija la palabra que desde entónces resuena en el universo por débil que del lábio salga; se llama Flavio Gioja, y descubre la brújula; se llama Colon, y descubre el Nuevo-Mundo;

(1) Edger Huinet: La Creacion.

se llama Gregory, y con el telescopio en la mano nos muestra las *tierras del cielo*; se llama Franklin, y detiene el rayo; sellama Francisco Salvá, y fija ese rayo en un alambre y por él se comunica con la humanidad entera; se llama Blasco de Garay y aprisiona el agua en la caldera é inventa el barco de vapor, Wat y Stephenson trasforman en el wagon que cruza las montañas y los valles con la rapidez del huracan. Y el hombre, encerrado primero en el estrecho círculo de si mismo, se encuentra en su corazon un fondo desconocido, el amor, á cuyo calor brota la familia; rómpece el círculo de la familia para formar la tribu, la tribu se convierte en nacionalidad y el hombre adquiere una nueva madre, la pátria; y aún no contento, aún creyendo pequeño el amor de la pátria, aún juzgando estrecha la esfera de la nacionalidad para ejercitar su potencia de accion, extiende cariñoso sus brazos donde quiere y suena la hora de confundirse todos en una sola aspiracion, en un solo deseo, en un solo amor, en un solo trabajo: y desaparecen las antipatías de pueblos, de razas, de nacionalidades, y el bien y la felicidad de cada uno es el bien y la felicidad de todos, y en el corazon de cada individuo late el corazon de la *humanidad*, fórmula suprema y última del amor del hombre, de la esfera de la actividad humana.

II.

Magnífico, grandioso es el cuadro que la historia del hombre presenta á nuestros ojos; siempre en lucha y victorioso siempre. Solo conspirando todos á una misma obra, solo caminando todo á un mismo fin, solo confundiendo todos nuestros deseos en un comun deseo, nuestros gritos en un solo grito es como se comprende esa redencion contínua de la materia por el hombre, esa constante reaccion del hombre sobre la naturaleza y sobre su misma finitud. Y vencemos siempre, porque nuestros esfuerzos forman un solo esfuerzo de potencia irresistible; y triunfamos siempre, porque siempre aunados nos batimos; y alcanzamos siempre la victoria, porque sumisos siempre á la voz de un solo jefe, la Razon, todo se humilla ante nuestro paso; y el triunfo siempre nos sonrie, porque todos nos auxiliamos, porque todos contribuimos á la grande obra, porque nuestras fuerzas se centuplican ante los obstáculos; y hacemos todo esto, porque un solo aliento nos anima, porque una misma sangre circula por nuestras venas, porque una misma

llama enciende nuestro pensamiento, porque una misma madre nos encerró en su seno, ¡porqué todos somos hombres! porque todos somos hermanos! *¡Amaos los unos á los otros!* Sublimes palabras del mártir del Gólgota, que son el compendio de la creacion, el resúmen de todas nuestras obras, la síntesis de nuestras acciones, la epopeya de nuestras luchas, la fórmula del progreso, el símbolo de la humanidad.

¡Sí! mil veces sí! todos somos hombres! todos somos hermanos! Desde el hombre de las teocracias orientales hasta el del ateismo politeista de la Grecia; desde el demócrata ateniense al aristócrata espartano; desde el monarca de derecho divino hasta el ciudadano de nuestros dias. Todos tenemos un origen comun, una comun madre, llamadla como querais, que poco importa. No ha existido en el tiempo, desde la aurora de los siglos, desde la oscura prehistoria hasta nuestros dias un sér humano en cuyo corazon no exista la llama divina del amor. No ha existido en el espacio desde las tribus esquimales que vegetan entre los témpanos del Norte con una noche de seis meses, hasta las tribus ribereñas del Sahara, ese mar de arena agitado por el soplo del *Simoun*, que abrasadas por los rayos de un sol canicular se agostan tempranamente, un hombre cuyo cerebro no albergue un pensamiento.

¡El hombre es el mismo, siempre y donde quiera! En la India brahmánica ó védica, con sus metafísicas concepciones, sus poemas y sus desgraciados *sudras*, producto de una odiosa legislacion de castas, como en el Egipto Sacerdotal, con sus pirámides, su Nilo, sus juicios de los muertos; en la Persia, monárquica hasta el delirio, con sus *calures* y *asgares*, su religion dualista, su legislacion zoroástrica; en el Celeste imperio, con sus invenciones y su apego al aislamiento, como en la Palestina, teocrática por excelencia, con su Jehová, sus profetas, sus instituciones mosáicas; en la Grecia artística, como en la Roma conquistadora; entre los bárbaros que duermen el sueño de la ignorancia aquende y allende el Cáucaso, entre las tribus beduinas que aguardan ansiosas el paso del peregrino musulman, como en el imperio de los Incas y en el de los Motezumas; en la libre Inglaterra, en la cosmopolita Helvecia, en la reconstituida nacionalidad germánica, en los modernos Estados-Unidos, que desde la salvaje América nos dan ejemplo dejándonos atrás en la senda de la civilizacion y del progreso, como en la Colonia del Cabo, como en las Stepas de la Siberia,

como en los paupas de la Oceanía, como en los bosques de la república Argentina.

¡El hombre es el mismo, siempre y donde quiera! Registrad las tradiciones de pueblos tan distantes entre sí como los indios y los escandinavos, de tan diversas costumbres como los otaitianos y los persas, de tan diversos caractéres como los tibetanos y los australios y en ellas vereis resplandecer la conformidad más completa en las creencias teológicas y cosmogónicas. Analizad, escudriñad, comparad las diversas lenguas y en ellas encontrareis la mayor semejanza, en ellas encontrareis sorprendentes analogías que llevarán á vuestro ánimo la más profunda conviccion de que todas ellas son formas progresivas de un tipo primitivo, cuyos restos se ha repartido la humanidad desarrollándolos, amoldándolos á sus necesidades, imprimiéndoles el sello de su carácter y de las condiciones anteriores de su existencia. Examinad por otra parte la distribucion geográfica de las razas, preguntadlas por su cuna primera, y el hallar que los del Este le refieren al Ocaso, las del Mediodía al Norte y recíprocamente, prolongad las líneas que marcan esas direcciones, y al verlas converger en un centro comun de irradiacion, la cuna de la humanidad, habreis resuelto el problema.

¡El hombre es el mismo en todo lugar y en todo tiempo! No hay diferencia esencial entre unos y otros. Todos sentimos, queremos, pensamos y hablamos; todos poseemos la inteligencia y la palabra, atributos de nuestra soberanía sobre la creacion. ¡Bah! ¿qué importa, despues de todo, una variante en el color, qué unos grados más ó ménos en la abertura del ángulo facial, qué unos centímetros más ó ménos en la longitud del cabello, qué la colocacion horizontal ú oblícua de los párpados, qué una ligera variacion en el lugar que ocupa el agujero occipital? Nada absolutamente. ¡Singular y más que extravagante empeño de discusion la que muestran algunos sábios al querer fundar en tan pobre base el edificio de las diferencias humanas, al querer fundar con tan menguados argumentos la teoría de la pluralidad de especies... ¿y en qué ocasion? cuando al fin la humanidad conoce el salvador principio del sublime mártir y proclama con todas las fuerzas de su alma la fraternidad universal. ¡Vano empeño de discusion! En el corazon del árabe nómada, como en el del europeo sedentario, brota el divino fuego del amor; en la mente del esquimal como en la del tibetano hierve la aspiracion sublime al infinito; en la con-

ciencia del hombre de la edad de piedra como en la del aleman de nuestros dias, se hallan impresas con imborrables caractéres las ideas de lo bueno, de lo bello, de lo justo, y unos y otros las realizan por medio de la ciencia, del arte, de la religion, del derecho, de la industria, de las mil y unas manifestaciones de la actividad humana, siempre en evolucion, de las mil y una manifestaciones del trabajo, redentor de la humanidad, castigo y premio del hombre.

FERNANDO ARAUJO.

A fuer de imparciales, y atendidas la especiales razones que manifiesta nuestro querido amigo Manrique Alonso en el siguiente comunicado, le damos cabida en las columnas de nuetra Revista.

COMUNICADO.

Sevilla 13 de Julio de 1877.

Sr. Director de la «Revista Espiritista.»

Mi querido amigo: Espero de su bondad y reconocida rectitud se sirva insertar las siguientes líneas en el próximo número de su ilustrada Revista, por lo cual le anticipa las gracias su S. S. y amigo.—*Manrique Alonso.*

En el número 2082 del periodico *El Anunciador* de esta capital, correspondiente al 10 del actual publiqué una carta, en la que esplicaba los motivos que habia tenido para no tomar parte á su tiempo en la discusion, que tan imprudentemente, á mi juicio, provocó el Sr. Rocafull con la iglesia evangélica. Dicho señor cuyo recto criterio y manera culta de escribir no acabamos de admirar, ha puesto en duda mis afirmaciones en un comunicado inserto en el *Avisador* de ayer. No por contestar á este señor, sino para conocimiento de los lectores de la Revista debo hacer las siguientes declaraciones. 1.ª Que el no haber tomado parte antes en la discusion entablada por el Sr. Rocafull, no fué por aguardar el tiempo preciso para que no pudiera ser contestado, sino porque no queria de ninguna manera discutir con dicho señor por las razones que tuvo el ilustre Vizconde de Torres-Solanot para no aceptar la polémica á que el mismo le provocó. 2.ª Que no es evasiva por mi

parte, como maliciosamente indica, el decir que tomaré parte en lo futuro, pues no acostumbro á dar promesas que no estoy dispuesto á cumplir en el acto. 3.ª Que no es el temor de discutir el que me ha obligado á no publicar hasta ahora mis artículos, pues ocupado esclusivamente por espacio de 25 años al estudio de las cuestiones religiosas y filosóficas mal puedo temer entrar en polémica con un señor cuyos conocimientos é ilustracion están bien patentizados en los escritos publicados por él. Y 4.ª Que para discutir y servir á Dios, no es necesario dejar el sueldo que uno tenga, pues con sueldo ó sin sueldo se puede siempre entrar en discusion, si uno está convencido de la bondad de su causa, y tiene medios para defenderla. V., amigo mio, que habrá tenido ocasion de leer los muchos artículos firmados por mí y publicados en *La Luz*, podrá juzgar si temeré entrar en contestaciones con cualquiera que niegue los principios que yo defiendo.

Y como el Sr. Rocafull duda que yo tenga preparado algunos trabajos en defensa de mis principios, que él «denomina desprestigiados dogmas de religiones de error,» debo manifestar que ayer mismo acompañado de un amigo me presenté en la Redaccion del *Avisador* con ánimo de que hoy mismo se hubiese principiado su publicacion, pero el Sr. Atienza nos dijo que no podia publicarlos por haberle prohibido el Sr. Gobernador ocuparse de cuestiones religiosas. Y si dicho señor ú otro cualquiera quiere cerciorarse de la verdad de éste aserto, puede preguntarle al Sr. Atienza y aun examinar dichos trabajos, que están á disposicion de cualquiera.

Siento infinito, querido amigo, como V. lo sentirá tambien y con nosotros toda persona sensata, que tales discusiones se promuevan hoy que debemos marchar unidos en cuanto cabe, dada la diversidad de principios, para combatir al enemigo comun, que todos deseamos ver vencido. Conste empero que no he sido yo, ni ningun pastor protestante, quien las ha provocado, y caiga la responsabilidad del que con sus intemperancias y violentos ataques ha dado lugar á que nos pongamos frente á frente con gozo de nuestros adversarios.

Créame V., querido amigo, que soy suyo con la mayor consideracion.

MANRIQUE ALONSO.

MISCELÁNEA.

El Anunciador, cuyo percance de cincuenta dias de suspension que sufre en estos momentos deploramos sinceramente, dió á luz un comunicado del pastor protestante Sr. Alonso, en el cual anuncia trabajos que tiene hechos contra nuestra doctrina, y expone las razones que le han impedido hasta el presente publicarlos. Respetamos éstas y sentimos la causa que le ha movido á aquellos; pero debemos llamarle la atencion acerca de lo que hemos dicho en nuestros números X y XI dirigiéndonos á *El Anunciador*, así como de otro comunicado suscrito por el Vizconde de Torres-Solanot, que consta en las columnas de aquel diario.

La escuela espiritista, al menos que nosotros sepamos, no participa ni menos puede aprobar la marcha por el Sr. Rocafull emprendida; pero, aparte de algunas insinuaciones que dejamos apuntadas, y otras no menos claras sobre el particular, hemos creido todos conveniente imponernos prudente silencio, interin los tiempos nos permiten, en campo neutral y mediante ámplia discusion, rebatir ideas que han pretendido sostenerse á la sombra del Espiritismo, y que el Espiritismo de ninguna manera puede hacer suyas.

Hoy, como indicamos, nos lo veda la legislacion de imprenta vigente: si algun dia nos es permitido, procuraremos contestar á los que, en el trascurso de ocho años que ha podido discutirse libérrimamente sobre cualquier materia, han guardado profundo silencio, sin duda para esperar á decir cuando estuviéramos como en la ocasion presente, imposibilitados de penetrar en ciertos terrenos. Entonces, en buena lid y con las armas del Evangelio, de la lógica y de la ciencia, probaremos cómo en contra del buen sentido, de la ciencia, del Evangelio y de los principios fundamentales del Espiritismo, háse intentado por quien se dice espiritista y lleva dadas sobradas pruebas de no conocer lo bastante á cuánto obliga tal doctrina, levantar, como salvadoras verdades, errores caidos al soplo del progreso universal.

A falta de otro periódico más de su agrado, sepa el señor Alonso que puede disponer de nuestra humilde Revista: y bien sea en esta, bien que se decida á dar á luz sus trabajos en otra publicacion, cuente que tendriamos gran placer en hacernos cargo

de contestarle, y que si llegara este caso habiamos de procurar guardar en nuestras réplicas el comedimiento y las formas que deben brillar en toda discusion, sea del órden que quiera.

Con motivo de haber ascendido nuestro querido hermano don Manuel Gonzalez á Jefe de Estacion de Telégrafos, ha tenido necesidad de trasladar su residencia á Jaen. Lo participamos para conocimiento de cuantos con él vienen sosteniendo correspondencia, y le enviamos nuestra más cordial enhorabuena.

Hemos recibido algunas felicitaciones dirigidas á nuestra ilustrada colaboradora, la señorita doña Amalia Domingo y Soler, por el artículo que, bajo el epigrafe *Cartas intimas*, publicamos en nuestro último número,

Residiendo aquella hermana nuestra en Gracia (Barcelona), procuramos trasmitírserlas, y nos creemos autorizados para en su nombre dar las gracias á los que se las dirijen.

Nuestro colega local *El Anunciador* ha sido sentenciado por el Tribunal de imprenta á cincuenta dias de suspension. De todas veras sentimos el contratiempo y celebraremos volver á saludarle al terminar su condena.

El Avisador de esta localidad, se ha hecho cargo de cubrir las suscriciones de *El Anunciador*. Aquel, como este diario cuando se publicaba, viene insertando en sus columnas los trabajos que cree conveniente tomar de nuestra Revista; y como quiera que no indica la procedencia de ellos, nos vemos en el caso de suplicarle lo haga constar así, para evitar interpretaciones á que el hecho se presta.

Antes de ahora se lo hemos suplicado al *Anunciador* por medio de un comunicado que no tuvo á bien publicar. Hoy reiteramos nuestra súplica y sentiremos que la desatienda por el lugar en que á sabiendas se coloca.

Recientemente hemos tenido el gusto de visitar á nuestros hermanos de Córdoba. Pocos en número, pero perfectamente unidos en su fé y por sus obras, forman, sin estar constituidos de una manera pudiéramos decir oficial, una firme columna del Espiritismo y un verdadero grupo de propaganda. Actualmente reciben trabajos preparatorios de otro más importante que se les ha anunciado, acerca de los cuales no podemos emitir juicio, por no haber tenido tiempo más que para leerlos á la lijera, y estar además incompletos.

Deseamos vivamente la terminacion de aquellos y del que ha de seguirles, para hacer sobre ellos un estudio sério y tan profundo como nos lo permitan nuestros escasos conocimientos.

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

Renovaciones de 1877.

J. M. C.	Cádiz.	Recibido	2.°	trimestres	6	reales.
D. A.	»	»	2.°	»	6	»
A. F.	San Fernando.	»	2.°	»	12	»
J. V.	Vega de Ruiponce.	»	4.°	»	24	»

J. Bautista Cano.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA,
Génova 48 y Duende 4